

La dialéctica de Hegel, en un libro reciente

Deus omnino fieri non potest (1)

1. «La dialéctica», de R. Valls (2)

Se trata de un pequeño gran libro. El autor ha unido a la competencia un gran esfuerzo de sencillez. La lectura resulta sugerente en alto grado. De ello son testigo estas páginas.

El autor procede históricamente: La dialéctica objetiva de Heráclito, la subjetiva de Zenón y los sofistas (cap. 1). La dialéctica como método para elevarse a la verdad (Idea), en Platón; la dialéctica (probabilidad) opuesta a la analítica (certeza, ciencia), en Aristóteles; la dialéctica neoplatónica (cap. 2). La dialéctica medieval, reducida a un componente del *trivium* (cap. 3). La dialéctica como razonamiento ilusorio, en Kant (cap. 4). La dialéctica en el idealismo alemán, especialmente en Hegel (cap. 5). La dialéctica en Marx (cap. 6) y en los marxismos (cap. 7). La reacción antidialéctica moderna, desde la ciencia y desde Nietzsche (cap. 8).

La parte del león se la lleva naturalmente Hegel (pp. 69-105). En Hegel desembocan y se armonizan (se «reconcilian») dos líneas de pensamiento: la que viene de Kant y Fichte y la que viene de Spinoza y Schelling. «La razón es dialéctica, la antinomia no es irracional» (p. 70). «Hay que decir sin miedo que la razón humana es divina, que

(1) STO. TOMÁS, *De pot.*, 3, 4, ad 5.

(2) R. VALLS PLANA, *La dialéctica. Un debate histórico*. Montesinos Editor. Barcelona, 1981.

la razón divina es discurso contradictorio» (p. 86). Siguen unas breves presentaciones de las principales obras de Hegel: la Historia de la Filosofía, la Filosofía de la Religión, la Filosofía de la Historia, la Lógica y la Fenomenología del Espíritu. Las pp. 97-99 exponen la noción de *Espíritu* en Hegel.

Muchas páginas destacaríamos de esta magistral obrita. Para muestra baste un botón: el falso enfrentamiento entre *lógica formal* y *lógica dialéctica*. Los malentendidos han nacido de no tener en cuenta que la Lógica de Hegel no es una lógica sino una ontología y una epistemología. «Parece que en la actualidad se ha impuesto el punto de vista de que la palabra «lógica» tiene significados muy distintos empleada por los lógicos y por los dialécticos. Los lógicos entienden ocuparse de reglas de argumentación y de investigación y al no ver tal cosa en la llamada lógica dialéctica la declaran inexistente. Los dialécticos, por otra parte, parecen moverse dentro de la concepción, más o menos modificada, que es propia de la lógica de Hegel, y es muy evidente que esta «lógica» es más una ontología y una epistemología que una lógica en el sentido más usual» (p. 143).

Dialéctica no hay más que una... Es inútil que el autor empiece la historia de la dialéctica en los griegos. El concepto, tal como hoy lo entendemos, es exclusivamente hegeliano.

Con Hegel aparece algo absolutamente nuevo en la historia de la filosofía. Antes de Hegel, el principio de (no) contradicción era ley de la realidad y del pensamiento. Después de Hegel, la contradicción (y la reconciliación) es la ley del ser y del pensar. Más aún, la novedad (inaudita) de Hegel consiste sobre todo en introducir el no ser en el Ser, en el Absoluto (3). *El Ser se hace, el Absoluto tiene historia*.

La historia de la filosofía queda partida en dos. Antes, la filosofía del ser y la analogía; después, la filosofía del devenir y la dialéctica. Así ha estructurado Foulquié su libro sobre *La dialectique*: primera parte, *L'ancienne dialectique* (o sea, la analogía), segunda parte, *La dialectique nouvelle*. Y escribe: «Pour la dialectique ancienne, le principe de contradiction est la loi absolue des choses comme de l'esprit: une chose ne peut pas à la fois être et n'être pas... Au contraire, la dialectique nouvelle voit la contradiction dans les choses qui sont à la fois et ne sont pas et de cette contradiction elle fait le ressort essentiel de l'activité des êtres qui, sans elle, seraient inertes» (4).

(3) «Interiorizar la negatividad en el principio». O. c., p. 81.

(4) P. FOULQUIÉ, *La dialectique*, P.U.F., París, 1969, p. 41.

2. Kant o el mal uso del platonismo

Se ha dicho que la filosofía moderna (desde Descartes) aporta dos novedades absolutas: el descubrimiento de la *conciencia* (Descartes, Kant) y el descubrimiento de la conciencia *histórica* (Hegel) (5).

Pero, en rigor, el descubrimiento del sujeto y de la conciencia no es más que un *redescubrimiento*. La conciencia es un descubrimiento platónico. Que la conciencia y el sujeto es la primera y principal condición del conocimiento es la gran afirmación del platonismo: *anámnesis* de Platón, *iluminación* de Plotino, *memoria* de San Agustín.

Más aún, el redescubrimiento moderno de la conciencia es un redescubrimiento *deformado*. El sujeto de la filosofía moderna desemeja, en Kant, en un sujeto *trascendental*, cuyo a priori *constituye* el objeto (fenoménico). El a priori kantiano es condición de posibilidad del conocimiento del fenómeno y condición de *imposibilidad* del conocimiento del noumeno. Mientras que el a priori platónico era sólo *manifestativo* del objeto (real) y condición de posibilidad del conocimiento *trascendente*.

Ahora bien, la noción de conocimiento trascendental significa el suicidio del pensamiento, porque *separa el pensamiento del ser*: la inteligencia no conoce el ser, el ser no es inteligible.

3. Hegel o el mal uso del aristotelismo

El segundo descubrimiento de la filosofía moderna es la conciencia *histórica*. Somos seres históricos, nuestro ser es un hacerse, sabemos que la mejor manera de conocer el objeto es estudiar su génesis, etc.

Pero tampoco parece tratarse de un verdadero descubrimiento sino de un redescubrimiento, al menos por lo que respecta al campo de la metafísica. ¿Qué otra cosa pretende elucidar la filosofía de Aristóteles sino el *hacerse*, el cambio? La segunda gran teoría de la filosofía griega (después de la participación platónica) es la aristotélica de acto y potencia. El cambio sólo es posible si en el ser que cambia hay algo que no cambia. El ser que cambia no cambia totalmente. Las cosas *son* por lo que tienen de *acto*, y *no son* (pero pueden ser) por lo que tienen de potencia. Las cosas por tanto están compuestas de ser y no ser: *ya son, todavía no son*.

Por tanto Aristóteles introduce el no ser en el ser: el ser se hace, el ser tiene historia. *Pero se trata del ser finito, de este ente singular que está llegando a ser*.

(5) H. KUHN, *Der Weg vom Bewusstsein zum Sein*. Klein-Cotta, Stuttgart, 1981, p. 15; donde habla de una doble «fundación» de la filosofía moderna.

Ahora bien, cuando Hegel habla de historia, ¿de qué conciencia, de qué sujeto habla? No del sujeto, de la conciencia humana (finita), sino de la conciencia infinita, del Espíritu Absoluto. En el fondo, *Hegel aplica al Ser (infinito) la teoría de acto y potencia que Aristóteles aplicaba al ente (finito)*. Esta es la novedad audaz (y monstruosa) de la filosofía de Hegel: *introducir el no ser en el Ser (absoluto)*. Es la primera vez que un gran filósofo se atreve a afirmar que el Ser (absoluto) se hace, que el Ser (absoluto) tiene historia.

Las consecuencias son otra vez suicidas para el pensamiento. Si el Ser todavía no es, si la Verdad todavía no es verdad, no podemos afirmar el ser, no podemos conocer la verdad. *La misma filosofía hegeliana todavía no es verdad...* Llegados aquí la filosofía de Hegel parece una «grande sophistique» (6).

Desde Aristóteles, toda la gran filosofía clásica reposa en la exclusión radical y absoluta entre el ser y el no ser, en la realidad (Dios es acto puro) y en el pensamiento (principio de contradicción). El ser y el no ser se niegan mutuamente, se aniquilan. En cambio, en Hegel, el ser y el no ser se suman, dan como resultado *más ser*. Es una indudable novedad. Pero ¿es una novedad coherente?

4. La dialéctica de Aristóteles

La dialéctica de Aristóteles hay que buscarla, a mi juicio, no en sus obras sobre el método, sino en su metafísica, en su teoría del acto y la potencia.

La teoría del acto y la potencia tiene sorprendentes semejanzas con la dialéctica hegeliana, tanto que cabe preguntarse si no habrá sido una de sus fuentes de inspiración.

La substancia material, según Aristóteles, está compuesta de acto y potencia. La substancia (este pino de dos años, por ejemplo) es una *forma* que ha de *actualizarse*. El pino de dos años *ya es* pino (no es un roble), pero *todavía no es* pino, es decir, no ha llegado a ser perfectamente lo que es, lo que puede ser. El pino pequeño, por tanto, es un pino inacabado, *limitado* (en su ser de pino). Surgen así los tres momentos de la dialéctica: 1) el *ser* del pino: el grado de actualización de la potencia (ἐξίς); 2) el *no ser* del pino: lo que el pino todavía no es, o sea, la privación (στέρησις) de su plena actualidad; 3) el pino plenamente desarrollado, la potencia plenamente actualizada. El pino adulto es la superación («asunción») del pino pequeño, es decir, a la vez su *negación* (el pino pequeño ha de «morir» para llegar a ser adulto) y su *conservación* (el pino pequeño perdura mejorado en el adulto).

(6) J. MARITAIN, *La philosophie morale*, París, 1960, p. 173.

Tenemos, pues, en toda potencia que se actualiza en el tiempo: 1) la afirmación (el acto); 2) la negación (la potencia, el límite del acto); 3) la negación de la negación (el paso de la potencia al acto, la actualización de la potencia).

5. *El poder de la afirmación*

El poder de la negación (o de lo negativo), que tanto resalta Hegel, no ha de hacer olvidar el poder de la afirmación, o como escribe Ricoeur, *la afirmación original* (7).

La negación sólo es posible desde una afirmación previa. El acto es anterior a la potencia, y el ser a la nada. Una realidad, para poder ser negada, primero tiene que existir. Y quien no conoce nada, no podrá negar nada...

No es que falte en Hegel la conciencia del primado de la afirmación. Al contrario, la filosofía de Hegel, como la de Platón es una filosofía del Ser. Sólo es el Todo, es decir, el Absoluto. La negación sólo es *mediación*, camino para llegar al conocimiento (Hegel dirá: a la conciencia) del Absoluto (8). Pero algunos parecen haberlo olvidado y tienden a ver en Hegel un ilusorio y absurdo primado de la negación.

El sujeto finito, al negarse como finito (en el conocimiento y en la tendencia), toma conciencia de la presencia en él de un Infinito, sin el cual nunca habría conocido el límite como límite, ni lo habría negado para ir más allá.

Ahora bien, Hegel no habla del sujeto finito, sino del Sujeto infinito o del Espíritu absoluto. Y aquí empiezan las dificultades. La negación de ser introducida en el Ser infinito lo niega como infinito. Si el Ser todavía no es...

6. *Analogía y dialéctica: dos filosofías*

El pensamiento dialéctico «no admite más diferencia que la contradicción, ni más alternativa a la contradicción que la identidad» (9). El método dialéctico va de la identidad a la identidad a través de la contradicción. La identidad hegeliana es la identidad en la diferencia, o sea, en la contradicción.

(7) P. RICOEUR, «Négativité et affirmation originaire», en *Rech. de Phil.*, II (1956), p. 110. La expresión la toma de NABERT.

(8) «L'affirmation originaire doit se récupérer par la négation». *Ibid.*, p. 123.

(9) P. VANZAN, *La civ. catt.*, 6 nov. 1982, p. 262.

En una filosofía del ser, si la diferencia es la contradicción, la reconciliación no es posible. En la filosofía hegeliana del *no ser en el Ser*, la reconciliación es posible y necesaria.

La nueva filosofía del no ser en el Ser (o del Ser que se hace) es dialéctica. La anterior filosofía del Ser era analógica. Dialéctica y analogía significan dos filosofías distintas y opuestas. La analogía ha desaparecido en Hegel (10), substituida por la dialéctica, que pretende reconciliar lo imposible: la identidad y la contradicción.

¿Cómo van a reconciliarse la identidad y la contradicción si no tienen nada en común? ¿Cómo pueden sumarse el ser y la negación del ser?

La dialéctica sólo es posible entre contrarios. Sólo que entonces se confunde con la analogía. Los contrarios pertenecen al mismo género, por tanto tienen algo en común. Es indiferente entonces señalar la semejanza (y tenemos la analogía) o la no semejanza (y tenemos la dialéctica).

En otras palabras, todo lo semejante, si no es idéntico, comporta algo de desemejante o de contrario; es el principio dialéctico: lo semejante se conoce por su contrario. Y todo lo contrario, si no es contradictorio, comporta algo de semejante; es el principio analógico: lo semejante se conoce por lo semejante.

La dialéctica, si no se funda en la contradicción, no es más que un aspecto de la analogía. Y si se funda en la contradicción, es irracional (11).

Leyendo el libro de R. Valls, he tenido la súbita y clara revelación de que Hegel (con Kant) significa una ruptura total en la filosofía occidental. Posteriormente he hallado en Ricoeur la misma experiencia. Hago mías, pues, para terminar, sus palabras: «...le sentiment que Hegel représente une coupure, une mutation par rapport à l'ensemble des philosophies antérieures et que, pourtant, il est possible et nécessaire de récupérer une philosophie du primat de l'être et de l'exister qui tienne compte de façon sérieuse de ce surgissement des philosophies de la négation» (12).

JUAN PEGUEROLES, S.I.

(10) Antes había desaparecido en Kant: univocidad en el objeto fenoménico; equívocidad entre fenómeno y noumeno.

(11) No vale distinguir entre Entendimiento (analogía) y Razón (dialéctica), pues surge la pregunta: ¿cuál es esta tercera facultad que los distingue y que está por encima de la identidad y de la contradicción?

(12) O. c., p. 101.